

# TELL EL DAB' A/AVARIS: ALGUNAS PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE ACULTURACIÓN ASIÁTICO-EGIPCIO

ROXANA FLAMMINI\*

## I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la interacción entre sociedades de distinta raigambre cultural ha sido -y es- un tema ampliamente analizado por especialistas de todas las ramas relacionadas con las ciencias sociales. El contacto entre sociedades es un fenómeno que hoy día se ha generalizado aún más: la globalización ha borrado las fronteras, pero destaca aún más las diferencias culturales. Entre tantos otros fenómenos, la migración constante desde los países periféricos a los centrales es uno de los más destacables, ya que deja expuesta esta realidad del contacto entre “*los diferentes*”.

En este trabajo nos referiremos a un caso puntual de aculturación -asiáticos (hicsos) y egipcios- lejano en el tiempo y el espacio (el delta de Egipto en la primera mitad del II milenio a.C.). Sin embargo, este tema adquiere ribetes de actualidad cuando se pretende analizar la visión que una sociedad tiene del “otro”, el que es “diferente”. Tradicionalmente, a Egipto se lo concibió como una sociedad cerrada, un “don del Nilo”, que permaneció mucho tiempo sin contactarse con el “exterior”. Luego esa visión fue cambiando a medida que se verificó la interacción de los egipcios con el extranjero desde tiempos predinásticos. Tales contactos fueron absolutamente variados en su forma y extensión a lo largo de toda la historia del Egipto antiguo. Mucho contribuyeron a aclarar estas cuestiones las excavaciones arqueológicas que se llevan a cabo en todo el Cercano Oriente, y en referencia al caso que nos concierne, la localización -en 1966- y posterior excavación de la capital de los hicsos, la antigua

---

\* Universidad Católica Argentina. Investigadora del Departamento de Egiptología, IMHICIHU-CONICET y del Proyecto UBACYT F129.

Avaris, en el sitio de Tell el Dab'a; las de la zona del Wadi Tumilat<sup>1</sup> y en este última el sitio de Tell el Maskhuta<sup>2</sup>, todos lugares que presentan ocupación asiática.

## II. "HOMBRES DE UNA RAZA DESCONOCIDA..."

Ya los autores clásicos hicieron referencia a la llegada de los hicsos a Egipto. Nos decía Flavio Josefo siguiendo la versión de Manetón:

[...] De improviso, hombres de una raza desconocida, venidos de Oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y, sin dificultad ni combate, se apoderaron a la fuerza de él [...]. Se llamaba a todo este pueblo hicsos, lo que significa: reyes pastores, puesto que *hyk*, en lengua sagrada, significa 'rey' y *sôs*, en lengua vulgar, quiere decir 'pastores'. La reunión de esos dos nombres da *hyksôs*. [...]  
FLAVIO JOSEFO, *Contra Apionem*, Libro I, §§ 14-15.

Esta descripción produjo un impacto perdurable en la historiografía, aunque hay que señalar que durante largo tiempo las conclusiones sobre los hicsos se basaron en algunas fuentes escritas y lo dicho por los autores clásicos.

Es por ese motivo que los historiadores tomaron la irrupción de la "primera oleada de pueblos indoeuropeos" alrededor de 2000 a. C. como la posible causa de la llegada de los hicsos a Egipto. Drioton y Vandier, en su ya clásica *Historia de Egipto*, señalan que "[...] la invasión de los hicsos debe relacionarse con un movimiento de emigración, cuyas consecuencias fueron extremadamente importantes en Asia, un tiempo antes de la llegada de los hicsos a Egipto"<sup>3</sup>.

Empujados por los arios, estos asiáticos con "vestigios asiánicos", se establecieron en el delta oriental. El carácter «invasor» de este pueblo es también

<sup>1</sup> Véase J. HOLLADAY, "The Eastern Nile Delta during the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding". En: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia: The University Museum, 1997, sección bibliográfica, p. 221.

<sup>2</sup> J. HOLLADAY, *Cities of the Delta, Part III. Tell el Maskhuta, Preliminary Report on the Wadi Tumilat Project 1978-79*, American Research Center in Egypt, *Reports* 6. Malibu: Undena, 1982.

<sup>3</sup> E. DRIOTON; J. VANDIER, *Historia de Egipto*, Buenos Aires: EUDEBA, 1977, p. 248.

mencionado por Drioton y Vandier:

[...] Grupos de asiáticos, rechazados por la emigración aria, penetraron en Egipto y se instalaron en el Delta Oriental. Demasiado débiles como para poder expulsarlos, los reyes indígenas fingieron ignorarlos. Los recién llegados fundaron una capital, Avaris y, conservando sus hábitos semíticos, adoptaron algunas costumbres locales. Escribieron sus nombres en jeroglíficos y, en ocasiones, tomaron también nombres puramente egipcios. [...]⁴.

Hoy en día se considera, en primer lugar, que no hay una unidad racial entre los hicsos, ya que el término no hace referencia a un pueblo sino a sus jefes; y en segundo lugar, que su ingreso en el delta oriental no tuvo el carácter de una “invasión”, sino de una lenta penetración. Tampoco fundaron una capital ex-nihilo, sino que Avaris se erigió sobre una localidad ya habitada por asiáticos desde mediados de la dinastía XII.

En segundo lugar, Flavio Josefo atribuye el nombre “hicsos” a la combinación de dos palabras egipcias: *heka* y *sha(su)* «jefes (él los denomina “reyes”) pastores»; hoy en día sabemos que la palabra «hicsos» es la versión griega del término *heka jasut* «jefes de los países extranjeros», cuyo uso en Egipto lo podemos rastrear desde inicios del Reino Medio (c. 2000 a. C.).

En conclusión, el reino de los hicsos se conformó a partir de un asentamiento de asiáticos altamente egipcianizados en el delta oriental del Nilo, cuyo origen se remonta a tiempos de la dinastía XII; en un momento histórico en que el poder, hasta entonces centralizado, se atomizó.

Una cuestión se deriva de esta última afirmación: ¿qué sucedió con el poder central en Egipto a fines del Reino Medio?

El Reino Medio (mediados de la dinastía XI-mediados de la dinastía XIII) se caracterizó por la centralización del poder en la realeza y la aparición de nuevos aspectos en la concepción del arquetipo del rey-dios. Estos procesos comenzaron con los reyes heracleopolitanos del Primer Periodo Intermedio y culminaron en el reinado de Sesostri III, en pleno Reino Medio. Por un lado, los faraones paulatinamente buscaron acrecentar su poder de administración y resolución; por otro, ese nuevo

---

⁴ Íd., p. 249.

arquetipo que se conformó estaba relacionado con temas como el “dios bueno” y el “rey que escucha” (que aparecen, entre otros documentos, en el “Cuento de Sinuhé”<sup>5</sup>). Luego de esta etapa, los núcleos sociales establecidos en Nubia (reino de Kush, con capital en Kerma) y en el delta de Egipto (reino de los Hicsos, con capital en Avaris) adquirieron autonomía del centro y el poder real egipcio quedó limitado al Alto Egipto, específicamente al área tebana. Cada uno de estos núcleos estableció relaciones de intercambio con aquellas regiones que con anterioridad proveían al Egipto unificado los bienes de prestigio necesarios para el sostenimiento del sistema. A la dinastía hicsa (la XV), el dominio de Avaris le permitió, por un lado, establecer contactos con el sur de Palestina, el denominado reino de Sharuhén<sup>6</sup> -identificado también como la cabecera asiática de los hicsos; con núcleos del Mediterráneo oriental (Chipre y el Egeo) y con Nubia a través de la ruta que atravesaba los oasis por la margen occidental del Nilo<sup>7</sup> o bien, como sugiere Holladay, vía el Wadí Tumilat, la costa occidental de Arabia y el Mar Rojo<sup>8</sup>.

El núcleo tebano (egipcio) mantuvo el predominio sobre los recursos del delta oriental. Además, estaba interesado en controlar Nubia por el acceso a las minas de oro, con lo cual en un primer momento su interés por el reino de los hicsos del delta fue secundario<sup>9</sup>.

### III. COSMOVISIONES

Tell el Dab'a/Avaris (Mapa 1) permite rastrear el proceso de “aculturación” entre dos tradiciones culturales diferentes: la egipcia y la asiática. Como lo demuestran los hallazgos arqueológicos, es importante mencionar que existió cierta “base de acogida” para que los elementos asiáticos pudieran integrarse en Egipto.

Consideramos oportuno referirnos aquí al *modo* en que estas tradiciones culturales comprenden y explican el mundo que los rodea.

Ambas cosmovisiones, la egipcia y la asiática, participan de lo que se denomina

<sup>5</sup> A. BLACKMAN, *Middle Egyptian Stories*, Vol. 1, Bruselas: Bibliotheca Aegyptiaca II, 1932.

<sup>6</sup> E. OREN, “The ‘Kingdom of Sharuhén’”. En: E. OREN (ed.), ob. cit., pp. 253-283.

<sup>7</sup> La “Segunda Estela de Kamose”.

<sup>8</sup> HOLLADAY, “The Eastern Nile Delta...”, p. 204.

<sup>9</sup> J. BOURRIAU, “Beyond Avaris: the Second Intermediate Period in Egypt outside the Eastern Delta”. En E. OREN (ed.), ob. cit., p. 168.

“pensamiento mítico” o “integrado”. Este tipo de concepción del mundo posee una serie de características: en primer lugar, las sociedades de discurso mítico viven en una realidad connotada por lo *sagrado*, a diferencia del universo occidental, eminentemente profano. Todo elemento, ser, objeto, participa de alguna manera de esa realidad que lo trasciende. ¿Cómo se integra entonces el discurso en estas sociedades? A través del *mito*. Es el mito quien da sentido y expresión a su cosmovisión, de una manera arquetípica y reiterativa; el mito -y con él el rito- constituyen la “forma lingüística narrativa que permite el recuerdo y la transmisión de lo arquetípico y la acción sagrada actualizadora de los actos del Principio”<sup>10</sup>. En la reiteración, en la repetición tanto de motivos iconográficos como de expresiones o fórmulas escritas no hay que buscar sólo elementos estéticos, sino una “eficacia mágica [...] a las que se les atribuye un poder creador”<sup>11</sup>. Y nosotros, occidentales, debemos comprender y aceptar que el mito para el hombre de esas sociedades era “la única revelación válida de la realidad”<sup>12</sup>.

En segundo lugar, a diferencia de nuestro pensamiento lógico, lineal, el integrado posee varios planos: de este modo, predicados que a simple vista parecen contradictorios entre sí, poseen una lógica *diferente* de la nuestra. A modo de ejemplo, citaremos una invocación a Horus que aparece en los “Textos de las Pirámides”<sup>13</sup>: “Tú eres Horus, hijo de Osiris, el dios más antiguo, el hijo de Hathor”. Hathor y Osiris eran divinidades independientes una de la otra, ¿de qué modo entonces puede ser Horus hijo de Osiris e hijo de Hathor a la vez? La clave para comprenderlo es que el punto de referencia es Horus: hijo de Osiris como rey, en el plano vital; hijo de Hathor en el plano cósmico. No hay contradicciones porque ambos aspectos son ciertos, aunque no están vinculados *entre sí*. A esta característica del pensamiento mítico se la denomina “multiplicidad de aproximaciones”<sup>14</sup> o “poliocularidad”<sup>15</sup>.

Hechas estas aclaraciones, pasemos a explicar la cosmovisión egipcia en relación con los temas que nos conciernen. Presupone, en primer lugar, la unidad en la

---

<sup>10</sup>J. CERVELLÓ AUTUORI, *Egipto y África*, Barcelona: Aula Orientalis Supplementa 13, 1996, p. 20.

<sup>11</sup>R. ALLEAU, *Les Sciences des Symbols*, París: Ed. Payot, 1977, p. 218.

<sup>12</sup>M. ELIADE, *Mitos, sueños y misterios*, Barcelona: Ed. Kairós, 2001, p. 22. Versalita en el original.

<sup>13</sup>Textos de las Pirámides, 466. Citado por CERVELLÓ AUTUORI, ob. cit., p. 18.

<sup>14</sup>H. FRANKFORT, *Reyes y Dioses*, Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente 14, 1964, p. 41.

<sup>15</sup>CERVELLÓ AUTUORI. ob. cit., p. 18.

dualidad, en la que el faraón actuaba como síntesis de una conciliación entre opuestos: las dos tierras, el Alto y el Bajo Egipto, Horus y Seth, Seth y Osiris, luz y oscuridad, Kmt (Egipto) y el “extranjero”. A simple vista, la cosmovisión egipcia parece rechazar todo lo externo y extraño, sin embargo, “este mundo que, a primera vista, puede aparecer como el de la exclusión, de hecho no es más que el de la separación. El extranjero es el otro, como el mismo vocabulario lo define; existe y puede ser peligroso”<sup>16</sup>. Para esta cosmovisión, Egipto surgió de un estado caótico inicial, al que se vuelve si no se ejecuta *maat*, el “orden”, cuyo mantenimiento estaba a cargo del rey. De ese caos primordial aparecieron no sólo los egipcios, sino también el resto de los pueblos que los rodean, por ello, a pesar de las declamaciones en contra de los enemigos, en realidad en la cosmovisión egipcia tenemos que hablar de «separación» y no de «exclusión». De todos modos, ya que el caos estaba previsto dentro de ella, existían formas de integración de los elementos caóticos —entre ellos los extranjeros— al «orden».

En cuanto a la cosmovisión asiática, y específica de Siria-Palestina, en ella convergen elementos del mundo sedentario y del nómada. Consideraban que el rey, identificado con el territorio, debía llevar a cabo rituales, ofrendas y festividades para cumplimentar la consecución del ciclo natural. Sin embargo, no participaba, a diferencia del faraón, de la esencia divina en vida, aunque después de muerto se le rendía culto, como un antepasado que desde el más allá contribuía a mantener el bienestar de la sociedad. En los ámbitos sedentarizados, participaban de la costumbre de enterrar a los muertos debajo de la casa de los vivos, o cerca de ella, con pasadizos o puertas que permitían llevar a cabo los ritos funerarios. El dios principal del panteón era Baal (en algunas ciudades Hadad o Dagan), a su vez él mismo un rey, quien conjuraba los peligros externos (el caos) y garantizaba la continuidad del ciclo vital de la naturaleza, como dios que muere y renace. Su contraparte femenina era Baalat (o Astarté o Anat). La tríada principal era completada por un tercer dios, a quien se lo denomina simplemente “El” (“dios”), una entidad ausente<sup>17</sup>, creadora de las generaciones de hombres y animales. El elemento nómádico aparece en la sacralidad de ciertos lugares, en donde se realizaban reuniones estacionales en ámbitos sagrados,

---

<sup>16</sup> C. ZIVIE-COCHE, “Dieux Autres, Dieux de Autres; Identité culturelle et alterité dans l’Egypte Ancienne”. En: I. SINGER (ed.), *Concepts of the Other in Near Eastern Religions, Israel Oriental Studies XIV*, Part I, 1994, p. 47.

<sup>17</sup> Es el concepto de “*deus otiosus*” compartido por muchas comunidades. En palabras de Eliade “al dios celeste, creador, omnisciente y todopoderoso lo sustituye un dios fecundador, padro de la gran diosa, epifanía de las fuerzas generatrices del Universo”. M. ELIADE, *Mito y realidad*, Colombia: Ed. Labor, Colección Nueva Serie 8, 2º ed., 1994, p. 102.

como ser tumbas de antepasados, que jalonaban la ruta de la transhumancia y donde se tenían lugar alianzas tribales.

#### IV. NOTAS ACERCA DEL ESPACIO

La excavación llevada a cabo en Tell el Dab'a/Avaris permite visualizar también la gradación de la presencia asiática en el delta egipcio. Durante la dinastía XII, y quizás como continuidad de una política iniciada en el Primer Periodo Intermedio, los faraones establecieron dominios (*hwt*)<sup>18</sup> en el delta oriental con la finalidad de asegurarse el acceso a las minas de turquesa de Serabit el-Kadim en el Sinaí, defender el acceso a la ruta terrestre hacia Siria-Palestina (el “Camino de Horus”) y controlar la vía marítima hacia esa misma región.

Una de las características principales del espacio egipcio es que la población converge cerca del río Nilo, el cual está rodeado de desiertos. En el lado oriental, y dispuestos transversalmente a la línea del río, una serie de wadis<sup>19</sup> conectan a los centros poblacionales con las áreas cercanas a la costa del Mar Rojo; y por el occidental, una ruta jalonada por oasis unía el delta con la Nubia, hoy Sudán. Ambos, los wadis y la ruta de los oasis, actuaron como “corredores”<sup>20</sup> que permitieron el establecimiento de relaciones económicas, sociales y políticas interregionales. La “barrera” que se supone podía significar el desierto fue superada por el establecimiento y utilización de estos “corredores”. Más allá de ellos, el delta es en sí mismo un área limítrofe que actuó como “filtro”, es decir, como enlace con otros territorios diferentes, ya que para atravesarlo había que poseer cierta tecnología naviera (barcazas), conocimiento topográfico del área y del régimen del río. Por sus propias características

---

<sup>18</sup> Instalación de la corona, especie de fortaleza “tanto para proteger los productos almacenados como para asegurar el control del territorio circundante o crear los depósitos en esos puntos estratégicos”. J.C. MORENO GARCÍA, *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe millénaire. Economie, administration et organisation territoriale*, París: Ed. Champions, 1999, p. 281. La traducción es nuestra.

<sup>19</sup> Lechos de río secos que se utilizan como vías de comunicación.

<sup>20</sup> Para los conceptos de “corredores”, “filtros”, “*sweeptakes*” (todos ellos “*pathways*”) y “barrera” en relación con el espacio, véase J.L. LANATA-H. NEFF, “Discutiendo algunas escalas de la transmisión cultural: artefacto y espacio”. En: P. FURNARI, E. NEVES E I. PODGORNÍ (eds.), *Anais da I Reunião de Teoria Arqueológica na América do Sul. Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* Suplemento 3, 1999, pp. 47-56.

fue reforzado durante la dinastía XII con dominios (los ya mencionados “*hwt*”) que defendían el área de posibles ingresos de población al «interior» del país y buscaban aumentar la presencia del estado en la región, como es el caso del *hwt* establecido por la corona luego del Primer Periodo Intermedio en el sitio donde luego se erigiría Avaris. También hay que destacar que desde allí partían dos “corredores” hacia Siria-Palestina: uno terrestre (el denominado “Camino de Horus” que atravesaba el norte de la península del Sinaí y alcanzaba Palestina por el sur), y otro marítimo con el mismo destino. Ambos corredores fueron utilizados por milenios y muchas veces se suscitaron conflictos entre estados, o entre algún estado y la población local, por el control de los mismos.

El espacio sirio-palestino, por el contrario, es mucho más integrado que el egipcio. De hecho, pocos elementos pueden ser identificados como “barreras”, y eso mismo le dio su particular nombre: “*corredor sirio-palestino*”. Rutas longitudinales y transversales corrían por él –las más conocidas la “Via Maris” y el “Camino del Rey”, esta última utilizada con más frecuencia durante el I milenio a.C.-, haciendo de esta región un núcleo de intercambio interregional desde por lo menos el IV milenio a.C. La interacción entre nómades y sedentarios era frecuente en la zona, y, siguiendo el modelo de Rowton, podemos hablar de la existencia de un con-pacto social<sup>21</sup>, es decir, una integración nómade-sedentario<sup>22</sup> que se plasmaba en concesiones mutuas respecto de sus necesidades particulares (i.e. acarreo de mercaderías por parte de los nómades a cambio de acceso a pasturas para su ganado). Las organizaciones estatales se establecieron bajo la forma de ciudades-estado, núcleos relativamente pequeños de poder que atomizaban la región y posibilitaban la existencia de zonas de conflicto en las periferias de cada una de ellas.

## V. LOS ASIÁTICOS EN LOS DOCUMENTOS ESCRITOS DEL REINO MEDIO

La palabra egipcia más común para designar a los habitantes de Siria-Palestina (asiáticos) es *`amu*. En los documentos citados a continuación, se evidencia la presencia de asiáticos *`amu* en Egipto durante el Reino Medio.

---

<sup>21</sup>M. ROWTON, “Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo”. En: J. SILVA CASTILLO (comp.), *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, México: El Colegio de México, 1982, pp. 21-33.

<sup>22</sup> Liverani la denomina “población agro-pastoral integrada”. M. LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*, Madrid: Ed. Crítica, 1995, p. 244.

1) Los denominados “Papiros de Kahun”<sup>23</sup> hacen mención de `amu con una particularidad: poseen *nombres egipcios*. En algunos casos están adscriptos al templo y en otros a familias egipcias; esto indica su integración al sistema local. Hay un caso donde se menciona el nombre asiático de una mujer y a continuación el egipcio.

2) El “Papiro Brooklyn 35.1446”<sup>24</sup> se refiere a 79 servidores transferidos de un propietario a otro. El texto hace una diferenciación de los servidores por sexo y por edad. Hay 33 egipcios, 45 asiáticos y una persona de la que no se menciona el origen. En cuanto a la diferenciación por sexo, hay 19 egipcios y 9 asiáticos (28 hombres en total) y 14 egipcias y 36 asiáticas (50 mujeres en total). El texto señala una diferenciación por edades, y vemos que del total hay 14 personas “jóvenes”, 4 egipcios y 4 asiáticos entre los de sexo masculino y 2 egipcias y 4 asiáticas entre las mujeres. Lamentablemente la mayoría de los documentos no son tan explícitos como en este caso.

3) En las “Inscripciones del Sinaí”<sup>25</sup> se hace mención de asiáticos `amu en la administración egipcia. En los documentos pertenecientes a particulares (inscripciones en tumbas) los `amu aparecen junto a los egipcios como servidores, aunque si no existiera la palabra `am que los identifica no se podrían establecer diferencias, ya que la representación plástica de egipcios y `amu es idéntica.

4) Uno de los documentos más relevantes es la “Inscripción de Beni Hasan”<sup>26</sup> o de “Khnumhotep II”, un nomarca contemporáneo de Sesostri II. En la misma se hace mención a 37 asiáticos `amu que ingresaron a Egipto en relación con la entrega de kohol.

---

<sup>23</sup> F. GRIFFITH, *The Petrie Papyri. Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*, Londres: Bernard Quaritch, 1898.

<sup>24</sup> H. HAYES, *A Papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum (Papyrus Brooklyn No. 35.1446)*, Brooklyn: Brooklyn Museum, 1955.

<sup>25</sup> A. GARDINER; T. PEET Y J. CERNÝ, *The Inscriptions of Sinai*, Vols. 1-2, Oxford: Egyptian Exploration Society, 1952-1955.

<sup>26</sup> P. NEWBERRY, *Beni Hasan*, Vol. 1, Londres: The Egyptian Exploration Fund, 1893; H. GOEDICKE, “Abi-Sha (i)’s representation at Beni Hasan”, *Journal of the American Research Center in Egypt* 1984; 21: 203-210; P. KESSLER, “Die Asiatenkarawane von Beni Hasan”, *Studien zur ägyptischen Kultur* 1987; 14: 147-165; P. VERNUS, “Sur deux inscriptions du Moyen Empire (Urk. VII, 36; Caire JE 51911)”, *Bulletin de la Société de Egyptologie de Genève* 1989; 13: 173-178.

Más allá de las particularidades de cada documento en sí, es relevante destacar la importancia que los egipcios daban al “nombre”. Cuando deseaban “borrar” la memoria de algún faraón caído en desgracia hacían lo propio con su nombre. Este fue el caso de Hatshepsut y de Ajenatón durante el Reino Nuevo; lo mismo sucedió con los nombres de los faraones hicsos. *Mágicamente* desaparecía el recuerdo, como si nunca hubieran existido.

Es evidente que al recibir los asiáticos `amu un “nombre” egipcio podían integrarse en la sociedad de adopción, como actualmente - salvando todas las distancias y diferencias- funciona una carta de ciudadanía. Es por este motivo que la palabra `amu no es la que debe ser la única considerada, sino si es acompañada o no por un nombre, y si éste es egipcio o no. Si sólo las fuentes mencionan “`amu”, pueden hacer referencia a posibles enemigos, integrantes del caos, extranjeros, como aparecen en los “Textos de Execración”<sup>27</sup>, donde la destrucción “mágica” del nombre equivalía a destruir “efectivamente” al enemigo.

## VI. TELL EL DAB`A/AVARIS: ESTRATIGRAFÍA DEL SITIO<sup>28</sup>

Tell el Dab`a/ Avaris presenta una estratigrafía compleja. Se lo ha dividido en áreas y cada una de ellas posee una estratigrafía diferente debido a su localización discontinua. La estratigrafía general está dada para las áreas A/ I-IV (véase cuadro 1). Al no poder relacionar los estratos entre sí directamente, se lo hace mediante la seriación cerámica y los sutiles cambios en el uso de materiales y tipos arquitectónicos. Tampoco existen grandes niveles de destrucción que permitan la separación neta entre estratos.

### VI.a. ÁREA F/I Y EZ. RUSHDI

En el área F/I y `Ezbet Rushdi fue fundado el primer asentamiento por Amenemhat I. El dominio se llamaba –y es válido traer este punto a colación, dada la

---

<sup>27</sup>K. SETHE, *Die Ächtung feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf altägyptischen Tongefäßscherben des Mittleren Reiches*, Berlín, 1926; G. POSENER, *Princes et Pays d'Asie et de Nubie: textes hiératiques sur des figurines d'envôtement du Moyen Empire*, Bruselas, 1940; Y. KOENIG, “Les textes d'envôtement de Mirgissa”, *Revue d'Égyptologie* 1990; 41: 101-125.

<sup>28</sup> Cuadro 1. Tomado de M. BIETAK, “The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab`a)”. En: E. OREN (ed.), *ob. cit.*, p. 90.

importancia que las denominaciones tenían para los egipcios- “Dominio de Amenemhat, justificado, de la *puerta de los dos caminos*<sup>29</sup>”. El término “puerta”<sup>30</sup> indica su status, es decir, su función como punto de ingreso –y egreso- de personas y mercaderías; instalado en un sitio estratégico donde la rama pelusiana del Nilo –la más oriental- se divide en dos ramas secundarias que desembocan en el Mediterráneo. La funcionalidad de esta ubicación se relacionaba con su equidistancia del Mar Mediterráneo y de Menfis, lo que le permitía actuar a la vez como vía de comunicación con el Sinaí y Siria-Palestina y de defensa frente al posible ingreso de nómades del desierto, de acuerdo con las necesidades de la élite real. Es probable que haya existido un dominio fundado con anterioridad por el rey heracleopolitano Kheti durante el Primer Periodo Intermedio<sup>31</sup>.

#### VI.b. ESTRATO H=d/2; ÁREA F/I

En el estrato H=d/2; Área F/I la ciudad egipcia, luego de un hiato, fue cubierta por un asentamiento de asiáticos altamente egipcianizados de la cultura del Bronce Medio A, que introdujo elementos arquitectónicos asiáticos en Egipto. Estos son principalmente el tipo de casas con una sala en el centro, que fueron halladas también en Biblos y en Mari y las construcciones con una sala amplia que tuvieron mayor preponderancia durante el Bronce Temprano asiático. En cuanto a la cerámica, sólo el 20% del total era de tipo levantino, el resto era egipcio. Esta cerámica del Levante, denominada “*Levantine Painted Ware*” no era producida en Tell el Dab'a.

En este mismo estrato se hallaron fragmentos de una estatua perteneciente a un dignatario asiático única en su tipo en Egipto. La misma se encontraba en la capilla adosada al lado este de una tumba que poseía una superestructura cuadrangular. La estatua es del doble del tamaño natural, su peinado tiene forma de hongo y lleva una lanza sobre su hombro izquierdo. El color del cabello es rojo y la piel amarilla, el color tradicional que utilizaban los egipcios para representar a los asiáticos. La estatua fue dañada intencionalmente lo que demuestra que en ese momento existieron disturbios en la zona.

---

<sup>29</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>30</sup>En el Reino Nuevo se le da el significado de “aduana”. G. POSENER, “Les douanes de la Méditerranée dans l’Egypte Saïte”, *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes* 1947; 21 (2): 119.

<sup>31</sup>BIETAK, “The Center ...”, p. 97.

## VI.c. ESTRATO G/4=D/1; ÁREA F/I

Contemporáneo a la dinastía XIII se halló un “palacio” que abarca el estrato G/4=d/1 del área F/I. Sus habitantes eran dignatarios asiáticos, pero la planta edilicia de la construcción es totalmente egipcia. Los jardines fueron usados más tarde como cementerio para tales dignatarios. Las cámaras funerarias mostraban técnicas de construcción egipcias; pero la cercanía de los enterratorios al palacio era una tradición asiática. Las costumbres funerarias egipcias exigían, a diferencia de esta última, la disposición de las tumbas en lugares alejados de los centros poblacionales. Además, se hallaron en las tumbas restos de asnos, cabras y ovejas; tampoco este aspecto deviene de una tradición egipcia sino asiática. Los paralelos más cercanos a estos enterratorios de animales fueron hallados en Tell el Ajjul, en la costa sur de Palestina, la cual mantuvo estrechos contactos con el reino hitita. Varias de las tumbas del palacio poseían armas del tipo hitita-palestino; el dueño de una de ellas estaba relacionado con los países extranjeros y llevaba un nombre hitita, Sobekemhat. Es muy probable que se tratara de un hitita hitianizado en alto grado. En otra, se halló un sello del “mayordomo jefe del tesoro, Aya”<sup>32</sup>. Esto demuestra contactos entre la casa real hitita y el asentamiento en Tell el Dab'a.

En el ala norte del palacio se halló un cilindro-sello de estilo hitita, pero hecho en Egipto con influencias artísticas hititas. La decoración del cilindro-sello consiste en una imagen del dios hitita del clima Hadad/Baal Zephon, protector de los navegantes. Se lo representaba como una serpiente sobre un pedestal, debajo de sus pies solían aparecer barcos. La evidencia muestra el ingreso en Egipto de este dios que más tarde será asimilado a Seth.

En los jardines del palacio también se halló cerámica hitita del tipo Kamares, la primera en su tipo hallada en Egipto en contextos estratigráficos precisos. Esto demuestra los estrechos lazos que la región poseía con Creta y el Mediterráneo oriental en general.

En un momento dado la actividad cesó en el palacio, todo fue abandonado. Bietak sugiere como hipótesis que el dignatario cayó en desgracia, pero no se ha llegado aún a una conclusión sobre este punto<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> BIETAK, “The Center...”, p. 103.

<sup>33</sup>Ibid., p. 104.

## VI.d. ESTRATOG/I-3=C; ÁREAS A/II Y F/I

Sobre las ruinas del palacio, una población asiática construyó un nuevo asentamiento (estrato G/I-3=c; áreas A/II, F/I).

En este momento pudo haberse dado un nuevo influjo asiático, porque el porcentaje de cerámica levantina (del tipo Tell el-Yahudiya, BM IIA) creció del 20 al 40 % y parte de la producción era local. Lo que no se sabe es si estos habitantes provenían del norte o del sur del Levante. Además del intercambio, a través del cual se incrementó la relación con Chipre, otra actividad importante de los habitantes del asentamiento fue la manufactura de implementos de cobre. Se hallaron moldes de los cuales la mayoría eran de herramientas para trabajar metales y madera. Egipto importó madera del Líbano desde el Predinástico en adelante, y es sabido que esa región asiática era la gran productora de maderas de calidad: cedro, enebro y otras coníferas, así como resina. Consideramos la posibilidad de que Egipto haya controlado enclaves territoriales en Asia durante el Reino Medio (dinastía XII) y haya ejercido cierto control sobre la élite biblita, siempre con el fin por parte de los egipcios de asegurarse el aprovisionamiento de las maderas y demás bienes que llegaban a esa ciudad desde el interior<sup>34</sup>. Es muy probable entonces que la construcción de embarcaciones haya sido una actividad importante en el sitio en ese periodo.

Se introducen nuevos animales, como la oveja lanera y probablemente el caballo. Las casas son de tipo egipcio, cada una de ellas rodeada por un patio y una medianera.

Sobre el final del periodo parece haber existido una crisis repentina, ya que hay enterramientos de emergencia, donde familias enteras fueron sepultadas juntas y se produjo un abandono del área A/II. Quizás una epidemia de peste bubónica produjo esta situación. Winkler y Wilfing demostraron que la condición física de los habitantes era mala y la media de vida era baja, de 18.6 años. En cuanto a la diferenciación sexual, la población asiática era en su mayoría masculina y la femenina, local<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Para el Predinástico véase M. CAMPAGNO, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Colección Estudios Nueva Serie 6, 1998; para Reino Medio, R. FLAMMINI, *Biblos y Egipto... passim*.

<sup>35</sup>E. WINKLER; H. WILFING, *Tell el Dab'a VI: Anthropologische Untersuchungen an den Skelettresten der Kampagnen 1966-1969, 1975-1980, 1985 (Grabunsfeld A)*. Viena: Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes 9, 1991.

## VI.e. ESTRATOS F A E/1-3=B/1-3 Y A/2; ÁREAS A/II Y F/I

En los estratos siguientes (F a E/1) se verifica que en el área abandonada se edificó un recinto sagrado (área A/II) mientras que el área F/I (estr. b/1-3 y a/2) continuó habitada.

El recinto sagrado era un templo de la tradición del Bronce Medio II, uno de los más grandes en su tipo, de aproximadamente 30 m de largo. Estaba pintado de azul y quizás dedicado a un dios cósmico. Delante de él fue hallado un altar con un manojó de frutos de roble. Se hallaron hoyos conteniendo cerámica y huesos de animales carbonizados, pero no de cerdos. Es probable que los habitantes ya tuvieran algún prejuicio para ofrendar carne de este animal, prejuicio que luego se verifica en Palestina. En otros dos hoyos frente al templo se hallaron pares de asnos, pero esta vez no estaban asociados a enterratorios. Podrían estar relacionados con el cierre de algún trato comercial.

En el estrato E/3 se verificó, en la sección oeste del templo, la erección de otro templo más pequeño. La planta del mismo consiste en un amplia sala con dos entradas hacia el este. Estos dos templos son de características asiáticas, sin embargo, junto a ellos se erigió otro de planta egipcia. Este conjunto cultural estaba rodeado por cementerios. Las tumbas a su vez estaban provistas de templos funerarios.

Cerca del templo principal, se hallaron dos jambas de puerta hechas en piedra, pero en contextos confusos. Ambas están escritas con los nombres del rey *Aa-zeh-Ra Nehesy* (1710 a.C.), quizás uno de los primeros gobernantes de la dinastía XIV. Bietak arriesga la hipótesis de que el padre de Nehesy fuera un funcionario egipcio de alto rango, que fundó un reino independiente en el NE del Delta<sup>36</sup>.

A partir de este momento el asentamiento fue llamado Avaris (*hwt-waret*=dominio del distrito), capital de la dinastía de Nehesy. La dinastía descansaba sobre los habitantes asiáticos de la región. Tell el Dab`a no era el único sitio del delta oriental con habitantes cananeos durante la dinastía XIII, hay ocupación de este tipo en Tell el-Farasha y Tell el Maskhuta. Luego de la fundación del reino y la de una capital, la dinastía de Nehesy estableció un dios de la ciudad y una deidad patrona: Baal/Zephon fue asimilado a Seth, el dios representante de "lo extranjero" por antonomasia dentro de la cosmovisión egipcia. Nehesy se llamaba "amado de Seth,

---

<sup>36</sup>BIETAK, "The Center...", pp. 108-109.

Señor de Avaris". Los funcionarios del reino provincial eran asiáticos. En uno de los cementerios que rodean el templo principal del recinto sagrado, se halló la tumba de un funcionario con el título de "mayordomo del tesoro", llamado `Amu ("el asiático"). Su nombre y título estaban escritos sobre un escarabajo en jeroglíficos; aunque la tradición del enterramiento es asiática, ya que el cuerpo estaba en posición contracta y equipado con armas y cerámica Tell el Yahudiya<sup>37</sup>; delante de la tumba se hallaron entre cinco y seis asnos enterrados (Lám. I). Es la tumba más importante hallada en este estrato. Durante este período muchas de las tumbas pertenecían a guerreros, quienes estaban equipados con una daga y un hacha de batalla. Algunos poseían un cinturón de cobre parecido a uno hallado en la tumba J3 de Jericó<sup>38</sup>.

Es posible que el surgimiento de un estado en la zona haya provocado este incremento de enterramientos de guerreros, ya que la propia conformación del mismo llevaría al monopolio de la coerción por parte de la élite real.

#### VI.f. ESTRATOS D/3 Y D/2

En los estratos siguientes, propiamente hicsos (desde el D/3 en adelante), la población aumentó considerablemente, y los cementerios se construyeron directamente debajo de las casas. Se comenzaron a utilizar criptas con una o dos cámaras, que se diseñaban durante la construcción de la casa. Los niños no eran enterrados en tumbas sino en ánforas importadas del Levante. En algunos enterramientos hay sirvientes sepultados con sus dueños, al igual que en Kush (Nubia); en el delta esta costumbre fue rápidamente abandonada, pero prosiguió en Nubia. No se sabe si hubo influencias de un reino sobre otro a este respecto. Las habitaciones que daban sobre la calle principal pudieron ser utilizadas como negocios o talleres.

#### VI.g. ÁREAS H/I-IV (EZ. HELMI)

En las áreas bajo la nomenclatura H (Ez. Helmi) se erigió, poco después del 1600 a.C., una enorme ciudadela hicsa, cuyas dimensiones cubren 50.000 metros cuadrados. Este fuerte sistema defensivo estaba relacionado con la arquitectura palatina de los hicsos, y fue erigido en un sitio hasta entonces deshabitado. Por sobre ella se erigió un

---

<sup>37</sup>M. BIETAK, *Avaris, the capital of the Hyksos*. Londres: British Museum, 1996, p. 41.

<sup>38</sup>Ibíd., p. 45.

palacio de la dinastía XVIII egipcia. En los jardines de la ciudadela se hallaron gran cantidad de vestigios: fragmentos de columnas, de estatuas, objetos con inscripciones de los reyes hicsos, todas ellas provenientes de la ciudadela de Apofis, uno de los últimos reyes de la dinastía. A comienzos de la dinastía XVIII la ciudadela fue ocupada por las tropas egipcias luego de la caída de Avaris, quienes la utilizaron como una fortaleza que abasteció a las tropas de Amosis (el primer rey de la dinastía XVIII) en sus campañas sobre los territorios del sur de Palestina incorporados a la esfera de influencia de los hicsos (Sharuhén). De este periodo parecen ser los frescos minoicos hallados en Tell el Dab'a. Anteriormente habían sido datados en época hicsa, pero los últimos análisis realizados dan una datación cercana a los inicios de la dinastía XVIII.

## VII. EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

M. Bietak considera que el comienzo del periodo hicsa debe buscarse a partir del estrato E/2, cuando se da la gran expansión del asentamiento y los tipos cerámicos muestran un cambio significativo<sup>39</sup>. A partir de ese momento, la cerámica denominada Tell el Yahudiya es propia de la región -producida localmente- y exportada a Chipre y Palestina. Sus características esenciales son el borde superior redondeado, las asas con forma de tira y el no poseer brillo metálico. También puede verificarse un proceso de estandarización (a la vez que una disminución notable en la variabilidad) quizás debido al aumento de población que produjo a su vez un aumento en la demanda e implicó un cambio en la producción de los talleres<sup>40</sup>.

Los elementos culturales propios de cada una de las tradiciones en cuestión incorporaron elementos de la otra, es decir, existió un proceso de aculturación, pero con particularidades. Si se hace un seguimiento a lo largo de los distintos estratos de ocupación en el sitio, se pueden vislumbrar las siguientes líneas de interpretación. En primer lugar, se observa que en el ámbito de la arquitectura doméstica, la tradición egipcia es más fuerte: salvo el periodo de la primera colonización asiática, las casas (estr. G/1-2=c áreas A/II y F/I) y los palacios (estr. G/4=d/1 área F/I) son egipcios. También lo son las capillas mortuorias (estr. G/4=d/1 área F1). La escritura que se

---

<sup>39</sup>M. BIETAK; I. FORSTNER-MÜLLER; CHRISTA MLINAR, "The beginning of the Hyksos Period at Tell el Dab'a: a subtle change in material culture". En: P. FISCHER (ed.), *Contributions to the Archaeology and History of the Bronze and Iron Ages in the Eastern Mediterranean*, Studies in Honour of Paul Åström, Viena: Österreichisches Archäologisches Institut, Sonderschriften Band 39, 2001, p. 172.

<sup>40</sup>Ibid., p. 179.

utiliza es el egipcio jeroglífico, al igual que lo hacían los *h3tyw-* de Biblos durante el Reino Medio<sup>41</sup>. En cambio, en el contexto de lo religioso (templo, estr. F a E/1 área A/II) y específicamente de las costumbres funerarias (tumbas del “palacio”, estr. G/4=d/1 área F/I; estr. F a E/1 área A/II), la tradición es fuertemente asiática: los templos son de características asiáticas; también la disposición espacial de los enterratorios, cercanos a las casas o debajo de ellas; el uso de vasijas de cerámica importadas del Levante para la sepultura de los niños; el ajuar funerario; el entierro de animales (asnos, ovicápridos).

¿Cuáles pueden ser las posibles explicaciones para estas modalidades? En primer lugar, hay que señalar que el lapso de tiempo en el cual se pueden ver abarca todo el periodo de ocupación asiática del sitio: el que va entre la fundación del primer asentamiento cananeo y la recuperación del territorio por los egipcios de la dinastía XVIII, un periodo de 300 años aproximadamente.

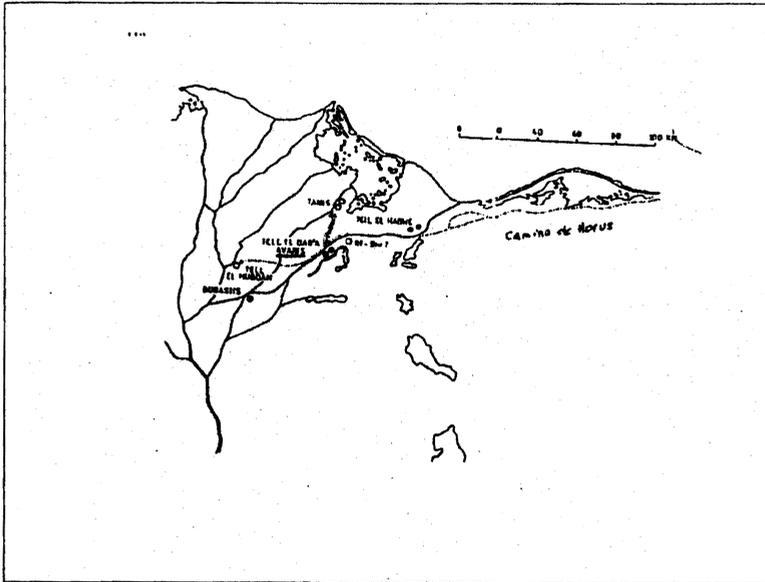
Las costumbres funerarias se integran en el amplio espectro de la cosmovisión de un pueblo. Como ya señalamos, en las sociedades de pensamiento mítico o integrado el sistema de creencias ocupa un lugar central, nuclear, en la conformación de la sociedad. Los aspectos relacionados con la vida después de la muerte se encarnan en el proceso mismo de interpretación del mundo que cada sociedad posee y en la relación hombre-entorno. F. Braudel establecía que las mentalidades, las cosmovisiones, lo ideológico, podían ser estudiados como lo que él mismo denominó “estructura”, el tiempo largo<sup>42</sup>. Es decir que, para poder establecer parámetros comparativos en ese nivel de interpretación, se hace necesario manejar un amplio lapso temporal ya que en tiempos más cortos, esos mismos parámetros no son válidos o no pueden visualizarse. Consideramos que las costumbres funerarias tienen que ver directamente con la cosmovisión de una determinada sociedad, con su propia identidad, con la forma particular que poseen de ver el mundo, de entender los fenómenos y concebir el tiempo. Por eso mismo es difícil que esos parámetros se modifiquen abruptamente. Los asiáticos, a pesar de su egipcianización, se mantuvieron apegados a sus costumbres funerarias ancestrales porque ellas eran parte fundamental de su concepción del universo. El dominio del suelo, del territorio, se daba directamente al tener allí enterrados a sus muertos; para los hicsos, esa porción del delta era territorio “asiático” por ese mismo motivo.

---

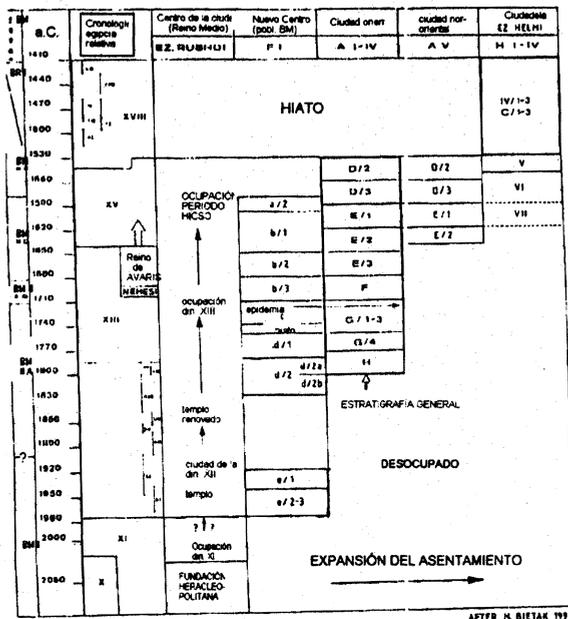
<sup>41</sup>R. FLAMMINI, “The *h3tyw-* from Byblos in the Early Second Millennium B.C.”, *Göttinger Miszellen* 1998, 164: 41-61.

<sup>42</sup>F. BRAUDEL, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Ed. Alianza, 1968.

MAPA I. (TOMADO DE BIETAK, "THE CENTER ...", P.110)



CUADRO I (SEGÚN EL ORIGINAL DE BIETAK, "THE CENTER ...", P.90)



**RESUMEN**

El presente trabajo señala dos características distintivas del proceso de aculturación que tuvo lugar en Tell el Dab'a/Avaris durante el predominio de los Hicsos en el delta oriental egipcio (Segundo Periodo Intermedio). Mientras la arquitectura doméstica permaneció en la tradición egipcia, los ámbitos funerario y religioso evidencian la adscripción a las creencias asiáticas.

**Palabras clave:** Hicsos – Tell el Dab'a – Aculturación – Arquitectura – Religión

## LÁMINA 1 (TOMADO DE BIETAK, "THE CENTER ...", P. 103)

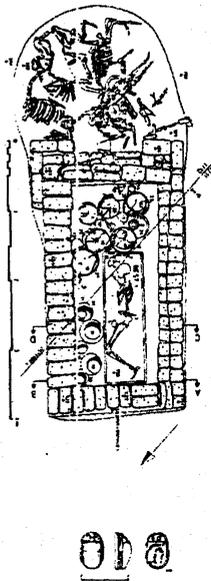


Figure 1. The plans and sections of the Treasury of the High Priest of Amon at Tell el Dab'a.

### ABSTRACT

This paper points out two ways in the acculturation process that took place in Tell el Dab'a/Avaris during the Hyksos period (Second Intermediate Period). While the domestic architectural elements remained Egyptian in style and shape, the religious and funerary backgrounds were strongly attached to the Asiatic tradition.

**Key words:** Hyksos – Tell el Dab'a – Acculturation – Architecture - Religion